

# ¡Restauromanía...?

Nº 23 – Noviembre 2011

## EL TESTIMONIO PROFÉTICO (II)

El Espíritu Santo y los procesos históricos  
(pág. 2)

## LA TIERRA NO ES PLANA

"Oísteis que fue dicho..." - Dr. Plutarco Bonilla A.  
(pág.7)

Noviembre, mes de los muertos (pág. 9)

Carta abierta de un homosexual a su iglesia  
(pág. 10)

## ÁGORA DE INVITADOS

Agnosticismo y fe religiosa  
Jorge Alberto Montejo (pág. 13)

## LAS PIEDRAS HABLAN

Los filisteos y la Biblia (II)  
Francisco Bernal (pág. 16)

## NOTAS PARA LA EXÉGESIS

Armazón gráfico del libro de Hechos (pág. 18)

## CAMINANDO CON JESÚS

"Y estableció a doce..." (pág. 19)

LA BIBLIA... ¡QUÉ ROLLO! (pág. 20)

NOTICIAS Y ANUNCIOS (págs. 21-22)

# EL TESTIMONIO PROFÉTICO (II)

(O la Iglesia peregrina como luminaria de la Historia)

"...y me seréis testigos"



## EL ESPÍRITU SANTO Y LOS PROCESOS HISTÓRICOS

### UNA ACLARACIÓN NECESARIA

Al abordar este capítulo declinamos la exposición histórico-crítica del libro de Hechos (donde basamos la mayor parte del mismo), como exigiría cualquier estudio; usamos el formato de simple artículo. Con esta declinación asumimos el riesgo de la simplificación, pero ganamos en la sencillez requerida en atención al público al que va dirigido este escrito, que es muy heterogéneo en su formación teológica. Por ello, nos detenemos en las implicaciones críticas más visibles de los relatos elegidos para nuestro propósito; y todo esto desde una lectura simple, la que se suele realizar en nuestras iglesias. No obstante de la declinación crítica citada, apuntamos lo que sigue:

1. Una vista general del libro de Hechos nos sugiere que uno de los propósitos principales de su autor fue señalar la "manera" en la que el evangelio se abrió camino para alcanzar el mundo gentil (Hechos termina con Pablo predicando el evangelio en la capital del imperio: Roma –ver Hechos 28:17-31).
2. Esta "apertura" al mundo gentil necesitó de un "proceso" socio-religioso, que Lucas estructura literariamente mediante tres elementos: **a)** Los prejuicios judíos que obstaculizaban la misión (Hechos 10:28; 11:18-19); **b)** La crisis que se produjo cuando los gentiles aceptaron el evangelio - y el intento de imponerles la ley (Hechos 15:1-2); y **c)** El concilio donde se deliberó sobre esta imposición (Hechos 15; ver 21:25).
3. Este "proceso", pues, marcó el antes y el después de la misión de la Iglesia primitiva; "proceso" que le sirvió a Lucas de hilo conductor para llevar a cabo su obra.
4. Este "proceso" explica suficientemente, además, por qué Lucas se limita a exponer en su obra solo los "hechos" de Pedro (el evangelio "de la circuncisión" –Iglesia judeocristiana), y los "hechos" de Pablo (el evangelio "de la incircuncisión" – la Iglesia gentil). Gálatas 2:7-8 es un texto afín al "proceso" del cual estamos hablando aquí. (Ver gráfico exegético-teológico de Hechos en página 18 de esta revista).

No obstante, para Lucas, el protagonista único de aquel "proceso" fue el Espíritu Santo (Hechos 10). Lo que intentamos señalar aquí es la "manera" en que el Espíritu Santo fue encauzando la misión de la Iglesia. La comprensión de la misión totalizadora fue entendida por los líderes de la comunidad primitiva a través de procesos y situaciones históricas. Pues bien, de explicar estos procesos y estas situaciones históricas se encargó Lucas escribiendo el libro de Hechos, que es una continuación de su Evangelio.

### PREÁMBULO

Jesús había prometido a los discípulos que, tras su partida, el Espíritu Santo les enseñaría "todas las cosas" (Juan 14:26). Creemos que esta promesa no se circunscribió solo a los Doce y al tiempo que ellos vivieron, sino para la Iglesia en todas las generaciones. Otra cosa es cómo enseñó el Espíritu Santo "todas las cosas" y cómo enseña a la Iglesia en cada circunstancia. En los casos bíblicos que exponemos en este capítulo percibimos que el Espíritu Santo "enseñó" a la Iglesia a través de situaciones sociológicamente normales, cuyas excepciones confirman esta regla. En el presente capítulo, pues, nos detenemos en tres situaciones diferentes de la época apostólica, en el libro de Hechos, y en un texto iluminador de Pablo, Romanos 12:1-2, para analizar cómo "enseñó" el Espíritu Santo "todas las cosas" y cómo esperaba el Apóstol que los cristianos "anduvieran" en la "voluntad" de Dios.

Para aquellos lectores que se estarán diciendo para sí que hoy el Espíritu Santo nos habla *solo* a través de la Biblia, les dejo estas tres consideraciones: **Primera**, los escritos del Nuevo Testamento, aparte de que algunos de ellos fueron reconocidos en el canon muy tarde (siglos II-III) no contienen normas casuísticas acerca de las mil diferentes situaciones que la vida plantea, sino principios; contiene, sí, formulaciones cristológicas que obviamos; en este sentido, los escritos neotestamentarios son la referencia válida para la fe y la práctica religiosa cristiana; y esto como una consecuencia de la existencia de dicha Escritura.

**Segunda**, Jesús no prometió dejarnos un Libro – aunque él citó la Escritura hebrea–, sino el Espíritu Santo (el "Paraclete", el que está "al lado de"), el Vicario único de Cristo (Juan 14:16-26). **Tercera**, salvo excepciones –en las cuales el Espíritu Santo se interpuso "milagrosamente"– éste se inmiscuyó a través de los acontecimientos históricos, interactuando con la razón y la lógica humanas. Hoy, por supuesto, con la orientación de la Escritura misma, que reclama de una hermenéutica que contextualice el texto bíblico.

Las situaciones históricas que hemos aludido más arriba, son éstas: **a)** Pedro en casa de un gentil (Hechos 10-11); **b)** Soluciones de un "concilio" (Hechos 15); **c)** Pablo rumbo a Europa (Hechos 16:6-10); y **d)** Pablo y el testimonio (Romanos 12:1-2).

## A) PEDRO EN CASA DE UN GENTIL (Hechos 10-11)

### LA HISTORIA

La historia que narra Lucas en Hechos 10 y 11 (punto álgido del libro) es sorprendente desde un punto de vista crítico. Pedro estaba de gira por las iglesias de Judea, Galilea y Samaria, que entonces *"disfrutaban de paz y crecían fortalecidas por el Espíritu Santo"* (Hechos 9:31). Durante esta gira Pedro fue requerido desde Jope (Hoy Tel Aviv-Yafo), una aldea en la costa del Mediterráneo oriental, donde se quedó "muchos días" (Hechos 9:36-43). Mientras oraba en la azotea de la casa (de un tal Simón, curtidor) donde se hospedaba, a mediodía, sintió hambre. A mediodía siempre se siente hambre. En éxtasis, Pedro tuvo una visión en la cual *"algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo"*. Una voz exclamó: *"Levántate, Pedro, mata y come"*. Pedro, como escrupuloso judío, rehusó comer animales impuros. Una vez más, la voz dijo: *"Lo que Dios limpió, no lo llares tú común"*. Mientras todo esto sucedía en Jope, en Cesarea, a un día de camino de Jope, un centurión romano, llamado Cornelio, estaba dando órdenes a sus siervos para que fueran a buscar a Pedro, para oír de su boca lo que éste tuviera que decirles. Lucas dice que, en la confusión que se encontraba Pedro, el Espíritu Santo le dijo: *"Levántate, pues, y desciende [a Cesarea], y no dudes de ir con ellos [los siervos de Cornelio], porque yo los he enviado"* (10:19-20). Pedro, finalmente, se dirigió a la casa del gentil Cornelio con algunos otros discípulos judíos. Cuando el centurión y "su casa" estaban reunidos, dispuestos para escuchar a Pedro, lo primero que el apóstol quiso dejar muy claro es *"cuán abominable era para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero"* (10:28). La lectura acrítica de este relato completo simplemente es conmovedora: ¡un centurión romano ha aceptado el evangelio, aleluya!



"cuán abominable es para un varón judío..."

### LAS IMPLICACIONES

Una lectura "crítica", sin embargo, pone de relieve cuestiones exegéticas muy significativas y sorprendentes. La observación que Pedro hace en casa de Cornelio, antes de empezar a anunciarles el evangelio, implica que es la primera vez que él se acerca a un gentil con tal propósito. Y no por falta de oportunidad, sino por prejuicios étnicos: ¡a Pedro, como a cualquier judío de su época, le resultaba abominable acercarse a un extranjero, a un no-judío, aun para predicarle las buenas nuevas! ¡Pedro nunca hubiera predicado a un gentil si no hubiera pasado por la dramática experiencia de la visión del lienzo en aquella azotea en Jope! Que esto es así lo certifican dos hechos ineludibles: Uno, el enfado de los líderes de la iglesia en Jerusalén cuando se enteraron que Pedro había entrado en la casa de un gentil (Hechos 11:1-3). Dos, la perplejidad con la que respondieron estos líderes a la explicación de Pedro: *"¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!"* (Hechos 11:18).

### LO QUE NOS ENSEÑAN ESTAS IMPLICACIONES

Una lectura crítica de este relato de Lucas nos enseña, al menos, tres cosas: **Primera**, que la misión totalizadora cristiana fue "aprendida" a través de los "acontecimientos históricos" que siguieron al día de Pentecostés. Ciñéndonos a este caso: una "velada" de oración privada en una azotea, un estomago vacío y una visión en éxtasis (Hechos 10:9-20). Todo parece indicar que, durante bastante tiempo (¡años!), los judeocristianos (la iglesia primitiva) predicó el evangelio *"solo a los judíos"* (Ver Hechos 11:19). **Segunda**, que fue a través de este acontecimiento en Jope que el Espíritu Santo "enseñó" a los líderes cristianos que las "buenas nuevas" también eran para los no-judíos. **Tercera**, y por lo tanto, que la "gran comisión" de la que hablan los Sinópticos está construida, *post eventum*, a partir de los acontecimientos que siguieron a Pentecostés, como fue éste del que estamos hablando. Pero sobre todo, la irrupción de Saulo de Tarso quien dio un giro radical a la misionología cristiana primitiva (Hechos 26:116-18).

Obviamente, estas implicaciones de los relatos de Lucas (referente tanto a la conversión del centurión, como al mismo “concilio” de Jerusalén – Hechos 10 y 15), modifican sustancialmente el concepto que tenemos de los orígenes de la Iglesia, y de la “gran comisión”, que suele ser muy romántico, muy idealista y ¿muy simplista? Las implicaciones de estos relatos muestran que la realidad de los primeros pasos de la “misión” de la Iglesia primitiva, y del concepto “misionero” de sus líderes, debieron de ser muy diferentes de la percepción que tradicionalmente tenemos de ellos. El punto que queremos destacar en este relato es que fue necesario un “proceso” socio-religioso para la misión a los gentiles y a través de dicho proceso el Espíritu Santo “enseñó” a la Iglesia apostólica.

*"Porque  
ha  
parecido  
bien al  
Espíritu  
Santo, y a  
nosotros...  
"*



(Hechos 15:28).

## B) SOLUCIONES DE UN CONCILIO (Hechos 15)

### MOTIVOS DEL CONCILIO

Durante los primeros años del cristianismo, la iglesia “primitiva” estaba compuesta por judíos exclusivamente; su piedad religiosa se caracterizaba por la observancia de la ley (ver Hechos 21:24-25). Como hemos visto más arriba (Pedro en casa de Cornelio), los judeocristianos no hablaban del evangelio a nadie “sino solo a los judíos” (Hechos 11:19). Fue gracias a unos “varones de Chipre y de Cirene”, judíos helenistas, con mentalidad más abierta y con menos prejuicios, que “hablaron también a los griegos”, muchos de los cuales aceptaron el evangelio (Hechos 11:20). Cuando el evangelio alcanzó a los gentiles, la Iglesia judeocristiana (la “iglesia primitiva”) pasó de imponer a plantear si los gentiles debían observar la ley, como ellos hacían (Hechos 15). En cualquier caso, la aceptación del evangelio por parte de los gentiles llevó consigo dos cuestiones, una doctrinal, y otra, derivada de ésta, pastoral: primero, ¿debían observar la ley los gentiles que se convertían a Dios? Y, segundo, ¿podía tener comunión un judeocristiano que observaba la ley con un gentilcristiano que no la observaba?

### SOLUCIONES DEL CONCILIO

El “concilio” logró solucionar este conflicto que estaba poniendo en peligro la unidad estructural de la Iglesia en el primer siglo. La solución fue doble: **primero**, los gentiles “no” necesitaban observar la ley; **segundo**, y sin embargo, para facilitar la fraternidad entre judeocristianos y gentilcristianos, estos debían observar al menos varios preceptos de la ley, por una cuestión meramente fraternal (Hechos 15:28-29).

### METODOLOGÍA DEL CONCILIO (el Espíritu Santo)

A esta “solución” llegaron a través de “muchas discusiones” (Hechos 15:7). Entendemos por “discusión”, no el enojo, o la riña, sino el compartir y debatir diferentes ideas u opiniones acerca de algo. La naturaleza parlamentaria de aquella discusión lo evidencian las exposiciones que presidieron el concilio: **Una**, la exposición de un “acontecimiento” histórico: “vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos...” (Hechos 15:7-9). **Dos**, la exposición de un argumento teológico: “Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos...” (Hechos 15:10-11). Y **tres**, la hermenéutica; la interpretación de los acontecimientos pasados y presentes. **Por ello**, en el documento que escribieron, en nombre de todos los reunidos, para las iglesias gentiles, dice: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros...” (Hechos 15:28).

En esta ocasión, el Espíritu Santo les “enseñó” lo que debían saber mediante “muchas discusiones”; es decir, mediante la experiencia, la hermenéutica, la razón y la lógica. ¡Así enseña también el Espíritu Santo hoy! ¡Él es el mismo ayer, hoy y siempre!

## C) PABLO RUMBO A EUROPA (Hechos 16:6-10)

### LA SITUACIÓN

Después de concluido el “concilio” en Jerusalén, Pablo y sus colaboradores decidieron volver a los lugares donde habían estado en su primer viaje misionero, para confirmar a las iglesias fundadas por ellos (Hechos 13-14). Tras pasar por Siria y Cilicia llegaron a Derbe y a Listra, en cuyas iglesias entregaron las “ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen” (Hechos 16:1-4).

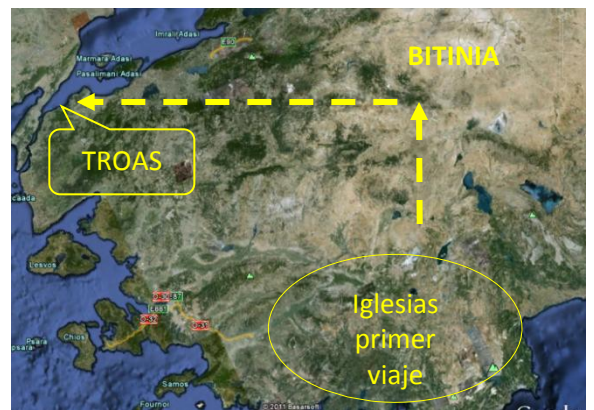
Pablo tiene intención de seguir su viaje dirección norte, hacia Bitinia, pero “*el Espíritu Santo no se lo permitió*” (vss. 6-7). Lucas no dice exactamente “cómo” les “impidió” el Espíritu Santo que predicase el evangelio en esa zona geográfica concreta. Algunos comentaristas sugieren (otros incluso afirman) que fue por medio de un profeta, como en Hechos 11:27-28. Pero, a la luz de lo venimos exponiendo aquí, creemos lo más probable que dicho “impedimento” consistiera en “dificultades” circunstanciales que Lucas no determina, como sugieren otras teorías convincentes (Willian Barclay).

De cualquier manera, se deduce del relato de Lucas que Bitinia no era un campo “preparado” para recibir las buenas nuevas en ese momento; quizás porque en Grecia habría más receptividad al evangelio; o porque era más económico dirigirse allí; o porque era más accesible llegar al continente europeo por contar con mejores caminos...; u otros aspectos que nosotros ignoramos, pero todos ellos exegéticamente compatibles con la idea que aquí defendemos: que el Espíritu Santo les fue dirigiendo a través de los acontecimientos históricos. A Lucas le era más elíptico, sencillo y abreviado, decir: “les fue prohibido por el Espíritu Santo”. Optamos por creer, pues, que fueron “circunstancias” históricas, mediante las cuales el Espíritu Santo les “prohibió” acceder a Bitinia. Por supuesto, en un caso muy específico, las “dificultades” fueron precisamente el motivo justo para anunciar el evangelio, pero en este caso las “dificultades” simplemente les obligó a “permanecer” en un lugar concreto (Gálatas 4:13-14). En el caso que nos incumbe fue diferente, pues las supuestas “dificultades” les obligaron a cambiar de rumbo, que es distinto.

Así que se dirigieron hacia Troas, ciudad marítima próxima a la mítica Troya de Homero, un viaje que, según la orografía del terreno, debió de haber durado muchas semanas. Estando ya en Troas, Pablo (¿en sueño?), tuvo la visión de un macedonio que le rogaba: “*Pasa a Macedonia y ayúdanos*”. Después de esta “visión”, Pablo y sus colaboradores empezaron a comprender el significado de las “dificultades” – impedimentos– que fueron encontrando mientras se dirigían a Bitinia, lo cual les hizo tener la convicción de que debían dirigirse hacia Macedonia (primera región oriental europea) “*dando por cierto que Dios los llamaba para que anunciaran el evangelio*” allí (vr.10).

## DEDUCCIONES

Descartada la acción de un “profeta”, todo hace pensar que la obediencia a la “visión” en Troas solo fue la culminación de una serie de decisiones que fueron tomando en vista de los “impedimentos” (del Espíritu Santo) que habían estado encontrando mientras se dirigían a Bitinia. Más que por mensajes milagrosos (que fueron excepcionales), fue a través de los acontecimientos históricos que el Espíritu Santo aleccionó –y alecciona– a la Iglesia, infundiéndole discernimiento.



¿QUÉ TIENEN QUE VER ESTAS TRES SITUACIONES, QUE ACABAMOS DE EXPONER, CON EL TESTIMONIO PROFÉTICO?

Estas tres situaciones en particular, aisladamente, ciertamente tienen poco que ver con el “testimonio” del cual venimos hablando. Sin embargo, nos vienen a mostrar la manera en que el Espíritu Santo guía normalmente a la Iglesia.

Así pues, independientemente de que el Espíritu Santo, mediante el ejercicio de dones específicos y excepcionales, diera instrucciones particulares a la Iglesia alguna vez (vg. Hechos 11:27-30; 21:10-11), creemos que cuanto se deriva de estas tres situaciones históricas paradigmáticas (que no son las únicas), expresa cuál era la manera por la que el Espíritu Santo intervenía –e interviene– en los procesos históricos: ofreciendo la luz que la Iglesia necesita para encarnar el testimonio profético de cualquier época y lugar. Y esto exige de los (líderes) cristianos una sensibilidad exquisita ante los acontecimientos históricos, sean del tipo que sean, para que las decisiones que tome la Iglesia resulte un “testimonio” adecuado ante el mundo. ¡Sí tienen mucho que ver!

## D) PABLO Y EL TESTIMONIO PROFÉTICO

(Romanos 12:1-2)

### LA EXHORTACIÓN EN EL TIEMPO

Cuando Pablo escribe la carta a los Romanos, la mujer era una “posesión” del varón, carecía de personalidad jurídica y era tutelada de por vida. Los hijos, y las hijas más, eran comprometidos en matrimonio con los pretendientes que el padre hubiera elegido para ellos, desde la adolescencia. Había cristianos que tenían esclavos, y cristianos que eran esclavos. En esta situación socio-cultural, el Apóstol declara: “*Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio [testimonio] vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*” (Romanos 12:1-2).

En principio, la “transformación” que el Apóstol pedía a los cristianos de su tiempo era aquella que les permitiera discernir lo “bueno” de lo “malo” en “aquella” sociedad. Y, por lo que se deduce, la esclavitud era no solo legítima sino compatible con la ética cristiana en la época de Pablo. Lo mismo podemos decir de la patria potestad absoluta y de la tutela de la mujer. Nada de esto violaba el “testimonio profético” en época del Apóstol.

Que esto es así lo confirman las exhortaciones dirigidas hacia el buen “cumplimiento” de tales “costumbres” (Efesios 5:21-6:1-9; Colosenses 3:18-4:1-5; y otros). ¡Pero mal testimonio daríamos hoy si hubiera cristianos que tuvieran a personas en estado de esclavitud; si hubiera padres cristianos que obligaran a sus hijos a contraer matrimonio con personas que sus hijos rechazan; y si hubiera maridos cristianos que impusieran a sus esposas a vivir en una condición de sometimiento y tutela perpetua!

## TEOLOGÍA DE UNA EXHORTACIÓN

La exhortación de la cual estamos hablando deja una expectativa de libertad personal, de madurez espiritual, mediante la cual los cristianos debían “comprobar” cuál era la voluntad de Dios en cada una de las diferentes situaciones de su vida. Las situaciones en la vida, sean individuales o eclesiales, pueden ser muy complejas, complejísimas: no existe ningún “manual” en el cual podamos buscar por orden alfabético qué quiere Dios que hagamos ante un caso particular, específico, puntual y, muchas veces, excepcional (pero sabemos que algunos líderes de las *Iglesias de Cristo* buscan textos bíblicos para cada situación particular, bien para poder hacer “algo”, o, por el contrario, para “prohibirlo”: ¡han convertido el Evangelio en una nueva Ley; a veces, en una mala ley! – ver "[La iglesia de los célibes](#)"). La Biblia, ciertamente, contiene principios, buenos principios, los mejores principios, pero no normas casuísticas. El cristiano –en su lugar, la iglesia– “tiene que” tomar decisiones desde el ejercicio de la libertad y la responsabilidad. Esta libertad y responsabilidad no sólo es compatible con, sino que es consuetudinaria con la vocación cristiana (Gálatas 5:1, 6). Esta responsabilidad y discernimiento personal están implícitos en las exhortaciones de los capítulos 14 y parte del 15 de la misma carta a los Romanos.

Pablo no les remitió a ningún “Libro-Manual” para que buscaran “allí” cómo resolver un caso específico, Libro del cual carecían (cuando Pablo evoca la “Escritura” –Antiguo Testamento– lo hace para que, en las historias narradas allí, encontraran inspiración y fortaleza moral para arraigar su fe y su esperanza, pero esto es otra cosa –Romanos 15:4).

*" ¡Pero mal testimonio daríamos hoy si hubiera cristianos que tuvieran a personas en estado de esclavitud; si hubiera padres cristianos que obligaran a sus hijos a contraer matrimonio con personas que sus hijos rechazan; y si hubiera maridos cristianos que impusieran a sus esposas a vivir en una condición de sometimiento y tutela perpetua! "*

*“Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios” conlleva la idea de “confrontar” nuevas leyes o costumbres, y aceptarlas cuando éstas dignifiquen al hombre y a la mujer: por ejemplo, extinguiendo la esclavitud, reconociendo la mayoría de edad de los hijos, aceptando la individualidad y la libertad de la mujer, etc., aunque no haya referencias específicas en el texto bíblico en este sentido... ¡lo dicta el sentido común, la lógica humana, la hermenéutica bíblica y el espíritu cristiano!*

En cierta medida, esto es lo que ha venido haciendo la Iglesia –¡muchas veces en contra de su voluntad!– en los cambios de paradigmas sociales, políticos y filosóficos. Esta “transformación” es fundamental para el “testimonio profético” de la Iglesia.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Con las tres situaciones de Hechos y la exhortación de Romanos 12:1-2 hemos querido señalar, por un lado, la manera en la que interviene el Espíritu Santo en los procesos históricos, y, por otro, el papel ineludible de los protagonistas humanos en dichos procesos. Cada generación de cristianos tiene la obligación moral de revisar la exégesis que hicieron sus ancestros y las conclusiones que sacaron para validar su testimonio en el contexto de la sociedad en la que ellos vivieron. El testimonio profético es dinámico, tiene que afrontar las innovaciones de cada generación: moral y éticamente. Y para ello la Iglesia cuenta con algo más que con un Libro, cuyas letras son inamovibles y, a veces, ajenas a la realidad subsiguiente; la Iglesia cuenta con la guía del Espíritu Santo, prometido por Jesús, que ilumina la razón y la lógica humanas, con las que interactúa, y, sobre todo, con la hermenéutica y el sentir cristiano (Filipenses 3:15). Nuestro “discernimiento” consiste en entender que los tiempos no son los mismos, ni las situaciones son iguales a las que describen la Escritura. El Espíritu Santo está ahí, “al lado de” la razón, la lógica y el sentir humanos para acoger a la Escritura como fuente de inspiración y guía, no como una Ley distanciada de la realidad. Los grandes errores históricos de la Iglesia consistieron tanto en el abandono de la Escritura, cual espejo donde mirarse, como convertir a ésta en un Tótem donde cimentar el fanatismo que tanto daño ha hecho a la fe. **R<sup>2</sup>** [*Continuará*].



Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

## OÍSTEIS QUE FUE DICHO...

...mas ahora a los evangélicos se les dice...

### 1) Oísteis que fue dicho...

...que la teología catolicorromana yerra al afirmar el valor autoritativo de la *tradición* y al asignarle un lugar preponderante en la práctica religiosa cristiana...

Este aspecto de la polémica protestante-católica tiene que ver no solo –y no tanto– con el aspecto doctrinal, en el que se les da el mismo valor a la Sagrada Escritura y a la tradición como *fuentes* de la revelación divina, sino, sobre todo, con la práctica de ciertos ritos, gestos o celebraciones que los protestantes consideraban antibíblicas y cuya única –o casi única– base de apoyo era una determinada corriente o interpretación de la tradición.

Tal sucedía, por ejemplo, con el culto –llamado de «dulía», en la teología católica– que se les tributaba, y tributa, a los «santos»; o con el de «hiperdulía», ofrecido de manera exclusiva a la virgen María, la madre de Jesús. Lo mismo podría decirse de la teología y la práctica de la confesión auricular, de la penitencia y de varios otros aspectos de la vida de la iglesia y de los cristianos.

Más aun: la misa –se nos decía– es como una «actuación» en que todo, incluyendo las palabras, estaba ya predeterminado y memorizado. En esa tesitura se distinguía entre «oración» y «rezo»: el protestante oraba; el católico rezaba (es decir, el primero expresaba el contenido de su oración de manera espontánea; el segundo repetía, como loro, lo que se había aprendido de memoria). En el culto católico no había espontaneidad, ni cantaba la comunidad congregada, como sí sucedía en el culto evangélico. Por otra parte, la santa cena (cena del Señor, eucaristía), como el bautismo –elevados ahora, junto con otras ceremonias, a la categoría de *sacramento*– era «puro ritualismo» en el que la gente –ni siquiera se la consideraba iglesia– participaba en forma mecánica: si ciertas prácticas no se realizaban de determinada manera no tenían validez.

### ...mas ahora a los evangélicos se les dice...

...que si no se agacha la cabeza y se cierran los ojos al momento de orar, no se está orando verdaderamente...

...que si no se levantan las manos al cielo ni se realizan determinados gestos durante el período de alabanzas, no se le está rindiendo a Dios verdadera adoración...

...que para cantar a Dios hay que ponerse de pie...

...que si no se dan brinco y saltos, si no se aplaude o baila, si no se gritan «amenas» y «aleluyas» (incluso diciendo «jál-leluya»), si no se repite un «corito» hasta la saciedad y con los altoparlantes a todo volumen... no se tiene de veras el Espíritu Santo y la alabanza es «fría» e inaceptable.

Una anécdota viene al caso, relacionada con el primer aspecto: en cierta iglesia josefina (o sea, de la capital costarricense), allá por los años sesenta, un pastor dirigía el culto. En el momento de llamar a los fieles a la oración, se le produjo una suerte de *lapsus linguae* y dijo: «Hermanos, por favor, agachen los ojos y cierren la cabeza para orar...» ¿Reflejaría eso, acaso, la realidad de lo que sucedía...?

¿Y hay diferencia significativa...?

### 2) Oísteis que fue dicho...

...que, para el cristiano, verdadero altar solo hubo uno: el erigido en el Gólgota, donde se realizó el único y para-siempre-suficiente sacrificio redentor, el del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Por tanto, los «altares» de la Iglesia Católica son antibíblicos, y no hay tal sacrificio como el que se dice que en ellos se reactualiza.

### ...mas ahora a los evangélicos se les dice...

...que tienen que traer la ofrenda al altar.

Y en el plató de ciertos canales de televisión que se denominan evangélicos construyen altares de piedra –supuestamente a semejanza de los altares que se mencionan en el Antiguo Testamento–, a cuyo alrededor se congregan, en medio de gritos y saltos, los adorantes, y donde colocan las hojas en que se han escrito las promesas de quienes quieren ofrendar como expresión de sacrificio para ganar así el favor de Dios...

¿Y hay diferencia significativa...?

### 3) Oísteis que fue dicho...

...que la venta de indulgencias es una herejía, y que esa fue una de las principales causas del surgimiento de la Reforma protestante del siglo 16.

#### ...mas ahora a los evangélicos se les dice...

...que si le dan a Dios el diez por ciento de todas sus deudas [entiéndase: si le dan al canal de televisión que hace la propaganda, en dinero contante y sonante o en especie traducible en dinero, el equivalente al diezmo de esas deudas], Dios se encargará de «pagar» el resto (suponemos que esto significa que Dios les proveerá los medios necesarios para que paguen la deuda completa). (O sea que, a fin de cuentas, la deuda les sale costando a los ofrendantes el diez por ciento más de lo que era originalmente).

¿No es esto una forma velada de indulgencias? En las de la Iglesia Católica se perdonaban (y perdonan) pecados; aquí se perdonan deudas materiales. En ambos casos es un intento de comprar, con medios materiales o con algún tipo de sacrificio, el favor de Dios; es decir, de sobornarlo. En un caso, se desmerece el valor del Calvario; en el otro, se pretende eliminar la responsabilidad personal.

Y sabemos de casos en que, quienes han creído a estos últimos y han actuado consecuentemente, han terminado visitando los consultorios de psiquiatras, con lo que a las deudas anteriores han añadido otras más gravosas.

¿Y hay diferencia significativa...?

### 4) Oísteis que fue dicho...

...que la doctrina y práctica católica de las reliquias (de objetos considerados sagrados: pedazos de la cruz, manto, huesos de «santos», etc.) no es más que superchería medieval, cuyo propósito es sacarles el dinero a los creyentes ingenuos...

...y que tales objetos, incluso si no eran falsificaciones, no tienen ningún valor sagrado ni ningún «poder» (¿mágico?).



#### ...mas ahora a los evangélicos se les dice...

...que compren agua (¿«bendita»?) traída directamente desde Israel, del mismo río Jordán donde Jesús fue bautizado por Juan el Bautista, agua que ahora se puede conseguir embotellada si se paga el precio estipulado...

...que consigan puños de tierra traída desde Israel, la tierra que hollaron los sagrados pies de nuestro Maestro y Salvador...

...que adquieran aceite de oliva, no de España o de Grecia, sino de la propia tierra palestina...

A fin de cuentas, esa tierra es la tierra a la que cantamos: «Tierra bendita y divina es la de Palestina, donde nació Jesús...», sin darnos cuenta que no hay tierra divina, ni tierra más divina que otra, pues toda la Tierra (así, con mayúscula) es del Señor. Darles ese carácter a un puñado de tierra o a algunos de los productos de la tierra es también superchería que, a fin de cuentas, persigue el mismo propósito de aquella otra que se condenaba.

¿Y hay diferencia significativa...?

### 5) Oísteis que fue dicho...

...que la Iglesia Católica comercializa la religión, pues prácticamente no hay ceremonia religiosa que realicen los sacerdotes por la que no exijan un pago a cambio. Cobran por los bautizos, por las confirmaciones, por los matrimonios, por los funerales, y por participar en otras ceremonias.

#### ...mas ahora a los evangélicos se les dice...

...que si no envían su ofrenda al respectivo programa religioso que transmiten por televisión, no orarán por la persona que pide la oración y ni siquiera leerán sus cartas..

¿Y hay diferencia significativa...?



## 6) Oísteis que fue dicho...

...que la Iglesia Católica Romana es una iglesia jerárquica, piramidal, en la que impera el clericalismo y en la que los fieles no son realmente parte de la iglesia...

## ...mas ahora a los evangélicos se les dice...

...que en la iglesia actual hay «apóstoles» y «profetas» que tienen autoridad sobre la grey del Señor, y ellos son los que conocen la voluntad de Dios y los demás tienen que seguir sus indicaciones.

Y lo más curioso es que estos profetas se nombran tales por sí mismos y ante sí mismos, pues parecen tener una conexión «telefónica» privada con Dios, no rinden cuentas a nadie ni nadie tiene el derecho de cuestionarlos. Presentan sus interpretaciones de las Escrituras como venidas directamente de la divinidad y, por ende, de acatamiento obligatorio por parte de sus seguidores.

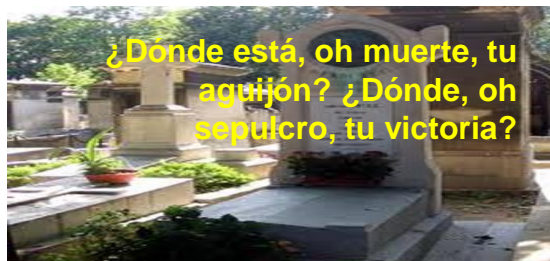
¿Y hay diferencia significativa...?

# NOVIEMBRE, EL MES DE LOS MUERTOS

Todas las culturas, independientemente del tiempo y del espacio, han mostrado creer en algún tipo de vida después de la muerte. La manera en que el cuerpo del difunto es tratado sigue ciertas pautas acordes con las diversas creencias que se abrigan sobre el estado después de la muerte. **En el antiguo Egipto** la momificación del cadáver era una forma mágico-ritual de poner al alcance del difunto la posibilidad de una nueva vida en el más allá. Se le incluía monedas y artilugios cotidianos para que no fuera solo. **Para los hindúes**, que creen en la reencarnación, el cuerpo no tiene ninguna importancia (lo incineran), a diferencia del alma que debe liberarse, pues de lo contrario no se produciría la reencarnación. **En la tradición china** la muerte tampoco daba por terminadas las relaciones de reciprocidad; simplemente las transformaba e incluso las fortalecía. Las ofrendas funerarias en las tumbas y en los altares eran la evidencia de estas relaciones; es decir, los deudos le hacían sacrificios y regalos al difunto para agasajarlo y venerarlo; a cambio esperaban recibir ciertos beneficios materiales como buena suerte, salud y progenie, ya que consideraban que los ancestros podían interceder ante las deidades en beneficio de sus descendientes vivos.

**La escatología hebrea** parte del texto lapidario de Génesis 3:19 "Polvo eres y al polvo volverás". Salvo pocas excepciones, los hebreos sepultaban al muerto en tierra. Las excepciones fueron los embalsamientos de Jacob y de José, porque estos murieron en Egipto y deseaban que sus cuerpos fueran enterrados algún día en la tierra prometida, concretamente en Hebrón (Allí estaban enterrados Abraham, Sara, Isaac, Rebeca y Lea – Génesis 25:7-10; 35:27-29; 49:28-31).

A fin de cuentas, ¿qué dice todo esto respecto de la identidad evangélica? Los elementos citados –y otros similares que podrían mencionarse, como intentar subir al Everest para destruir el trono de Satanás; o rociar con aceite ciudades, desde una avioneta, para exorcizar los demonios geográficamente localizados, o imitar los sonidos propios de los animales–, ¿tienen que ver con lo que somos como evangélicos? El surgimiento de grandes emporios religiosos que manejan ingentes cantidades de dinero (comenzando por las llamadas «megaiglesias»), ¿qué relación tiene con Jesús de Nazaret, con su ministerio itinerante y con su preocupación por los pobres? ¿Cuál es la cruz que estamos tomando «cada día» en nuestro seguimiento de Jesús? ¿Es el «escándalo de la cruz» la estulticia reflejada en algunas de estas prácticas? **R?**



Tras el último suspiro, el fallecido entraba en el Seol. En la época veterotestamentaria el Seol se refería simplemente a la "morada de los muertos", sin indicar distinciones morales. Lo mismo buenos que malos, tiranos que santos, israelitas que gentiles, todos dormían juntos sin conciencia los unos de los otros. **El autor de Eclesiastés, dice:** "Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría" (Eclesiastés 9: 10). En esta misma línea de pensamiento, **el salmista** exclama: "en el Seol, ¿quién te alabará?... ¿Qué provecho hay en mi muerte cuando descienda a la sepultura? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?" (Salmos 5:6; 30:9).

## ¡Pero el Seol no es el fin!

**Jesús dijo a Marta**, una mujer abatida por el dolor de la pérdida de su hermano: "Tu hermano resucitará" - Marta: "Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero" (Juan 11:23-24). Por ello, **el apóstol Pablo**, exclama: ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (1 Corintios 15:55). Cristo fue el "primogénito" (el primero) que resucitó de entre los muertos... ¡Jesucristo vive, él es nuestra esperanza! **R?**

# CARTA ABIERTA DE UN HOMOSEXUAL A SU IGLESIA



**Nota: En los números 17 al 20 de ¡Restauromanía...? hemos tratado el tema de la homosexualidad. Esta "Carta abierta de un homosexual a su iglesia" no es una carta "supuesta", como tampoco lo es su autor. Éste tiene nombre y apellidos, con dicha orientación sexual, creyente y con experiencia de vida de Iglesia.**

Es posible que no comprendas la extrañeza que me produce el mismo título de este escrito. Nunca pensé que mi homosexualidad fuese de alguna manera un elemento distintivo e incompatible con mi pertenencia a una congregación cristiana. A pesar de los escasos sermones que se han dedicado de forma simplista y condenatoria a abordar esta cuestión desde el púlpito, las repetidas alusiones a textos bíblicos de aparentemente inequívoca interpretación, el desagrado manifiesto con el que muchos hermanos en la fe se expresan al hablar de ello, las bromas de pésimo gusto, etc., nada de ello ha hecho tambalearse en mí ninguna de estas dos realidades de mi naturaleza: mi condición homosexual y mi fe cristiana.

Algunos cristianos consideran que eso es sencillamente imposible, porque revela una contradicción. ¿Cristiano y homosexual? Opinan que eso es tan poco probable como que el agua y el aceite se mezclen. Me contaron que en una iglesia se privó a un hermano de su labor pastoral cuando se reveló su homosexualidad, aunque el don y los frutos del mismo eran patentes a toda su congregación. Hubo un cambio súbito de percepción. Un reconocido instrumento de bendición se transformó en algo distinto, al menos en las mentes que se apresuraron a juzgarlo.

Solo tengo el derecho a hablar de mí mismo, pero cuando lo hago soy consciente de que, como yo, muchos otros participan en la comunión de una iglesia local sin revelar su condición homosexual. No lo hacen porque no quieren ser objeto de rechazo. Dejan de compartir su identidad completa para que no se destruyan los lazos afectivos, familiares y espirituales que les une al resto. Pero eso no cambia ninguna de sus dos realidades: la condición sexual y la vivencia de la fe.

Me gustaría hacerte reflexionar sobre lo ridículo que resulta equiparar la identidad sexual de un ser humano con toda su personalidad. Además de experimentar una atracción emocional y afectiva hacia personas de mi mismo sexo soy también hijo, hermano, amigo, profesional, aficionado a las artes, comprometido en lo social, sensible a la necesidad, movido por ideales y por un concepto de lo moral que surge de lo más esencial: mi fe en Dios. Pues bien, todo ello se borra de un plumazo cuando consideras que mi homosexualidad afea mi personalidad y, en especial, cuestiona o anula mi espiritualidad.

¿Crees de verdad que mi tendencia sexual me impide ser buen hijo, buen hermano, buen amigo, buen profesional o buen cristiano? ¿Crees que todo lo demás, familia, amistades, trabajo, aficiones, vida social y compromiso espiritual, se subordina a mis inclinaciones o apetitos sexuales? Preguntado de otra manera: ¿opinas que mi homosexualidad condiciona el tipo de relación con mis amistades y familiares, me convierte en mejor o peor profesional en el trabajo o limita mis relaciones sociales? La respuesta la encuentro en mi propia vida: la suma de muchos detalles componen mi personalidad, pero ninguno de ellos me define tanto como el hecho de reconocer que Dios es el creador y señor de todos ellos.

Con la misma espontaneidad con que lloré al nacer, surgió en mi infancia esa atracción por quienes eran niños como yo. En el colegio, chicas y chicos podían ser mis compañeros de juego, pero mi corazón solo se sobresaltaba ante la mirada de un determinado chico. Las películas que pasaban por televisión mostraban romances entre los actores protagonistas, el apuesto galán y la hermosa actriz. Invariablemente él solía acaparar la mayor parte de mi atención.

El mundo al que había llegado tenía sus reglas. No le gustaban ciertos detalles del comportamiento de las personas. Los chicos tenían que ser brutos, destrozados, aficionados al fútbol y a los coches. No debían llorar, mostrar fragilidad ni exteriorizar sentimientos. Tampoco les correspondía interesarse por asuntos considerados demasiado femeninos como escuchar canciones románticas, jugar con muñecas o cuidar su ropa. Un chico no debía comportarse como las chicas, pero sentimentalmente solo le correspondía orientar su atracción hacia ellas. No escuché a nadie razonar que las atracciones surgen involuntariamente y el control que uno ejerce sobre ellas solo puede influir en el resultado pero no en su origen.

Con la misma naturalidad que la luz de mi primer día en este mundo impresionó mis ojos, poco a poco se fue esclareciendo en mi interior la imagen de Dios. Él se fue convirtiendo en el inseparable compañero durante los años en que me fui desarrollando. Amar a Dios y tratar de seguirle con fidelidad. Ese sería mi lema de vida. Mi comportamiento debía resultar agradable a Él. Ese fue mi punto de partida para tratar de distinguir lo que estaba bien de lo que no lo estaba. Los cristianos estaban, por lo general, dispuestos a orientarme en la tarea. Lo que para mí era un proceso de búsqueda para la iglesia no era sino certidumbre sobre lo que debía hacerse y lo que no resultaba correcto. Ser un buen cristiano implicaba alejarse de determinados comportamientos. No solo se trataba de no robar, mentir, codiciar, deshonrar a los padres, etc. Los mensajes se concretaban a menudo en asuntos que tenían que ver con la moral sexual "ordenada". Existían reglas para las relaciones de pareja y el compromiso afectivo entre el hombre y la mujer. Este era el único marco sentimental imaginable. Lo demás resultaba antinatural y, para un cristiano, contrario a la voluntad de Dios.

Vicio, comportamiento contra-natura, perversión, deformación, inmoralidad, degeneración, abominación, depravación, etc. No le faltaban apodos a una tendencia que se asociaba al escándalo. Por desagradables que esas palabras pudieran sonar, nada eran en comparación con los adjetivos dirigidos a aquellos que mostrábamos una sensibilidad diferente. A nadie le gusta ser víctima del odio ajeno. A nadie le agrada ser insultado, estigmatizado o apartado como si se tratase de un apestado. Por ello surgió la lógica reacción del instinto de autoprotección. Conoces lo que no le gusta a la gente, te lo han dicho de muchas maneras, dentro y fuera de la iglesia. ¿Para qué exponerse al rechazo?

No solo me di cuenta de que había asuntos que para la gente y en especial para los cristianos resultaban incómodos o desagradables sino que, precisamente por ello, evitaban en todo lo posible hacer referencia a los mismos. Era como si, al no abordar el problema, este desapareciera mágicamente por sí mismo. De alguna manera yo también deseaba que eso que tenía el poder de generar tanta inquietud pudiera desaparecer o reconvertirse en algo más llevadero para todos. Como cristiano me eché a los hombros la carga de no preocupar a los demás ni ser piedra de tropiezo para otros. Un hijo de Dios tenía el objetivo de ser modelo de conducta, especialmente ante la sociedad que no le conocía a Él. Los cristianos estábamos llamados a ser perfectos y la perfección estaba reñida con algunos comportamientos. No se podía ser cristiano y borracho. No se podía ser cristiano y ladrón. No se podía ser cristiano y homosexual.



Supongo que en algún momento interioricé ese mensaje. No es que solo la homosexualidad fuera inadecuada sino que además resultaba ser un pecado a los ojos de Dios. No podía seguir amando a Dios y al mismo tiempo experimentar una atracción hacia otros hombres como yo. ¡Cómo no iba a amar a Dios, a pesar de mi pequeñez y mis imperfecciones! Pero a la vez, cómo podría negar esa atracción espontánea, instintiva, que dibujaba en mí un mundo ideal en el que podría compartir mi vida afectivamente con alguien de mi mismo sexo.

*"En el colegio, chicas y chicos podían ser mis compañeros de juego, pero mi corazón solo se sobresaltaba ante la mirada de un determinado chico. Las películas que pasaban por televisión mostraban romances entre los actores protagonistas, el apuesto galán y la hermosa actriz. Invariablemente él solía acaparar la mayor parte de mi atención"*

Durante muchos años participé activamente de la vida de iglesia. Crecí en la fe en comunión con vosotros, apoyando las diferentes actividades y ministerios para los que Dios me fue capacitando. Dentro de la iglesia encontré un deseo genuino de seguir a Dios, aprender de Él y conocerle mejor. Fuisteis más que una mera familia espiritual. Se crearon entre nosotros vínculos especiales. Crecimos juntos. No éramos perfectos pero Dios nos había hecho hijos suyos, a su imagen y semejanza, y nos amaba tal como éramos. Junto a vosotros fui aprendiendo lo que significaba el amor. Queríamos reflejar, aunque deficientemente, el amor de Dios. Sin embargo, cuando me paraba a reflexionar sobre mis sentimientos e impulsos llegaba a la conclusión de que ese algo diferente en mí me impedía ser completamente digno del amor de Dios.

Pasaba el tiempo. Pensé que algo cambiaría, dentro o fuera de mí. Pensé que vosotros, la iglesia, me ayudaríais aportando una solución a mi conflicto, con vuestra preocupación, con el deseo de ir más allá de los estereotipos sociales, con el interés genuino de encontrar en la palabra de Dios un mensaje actualizado y vivo que diera respuesta a los problemas de nuestro día. Nada de esto sucedía. Se había dictado una condena contra el homosexual y se había atribuido a la voluntad de Dios. El dedo acusador del Todopoderoso no debería permitir dudas. Pero yo no me sentía realmente condenado por Dios. Le daba vueltas a la situación y no acababa de creerlo. Yo no había hecho nada para escoger mis sentimientos. Estos habían surgido en un momento de mi vida y me seguían acompañando. No importaba que dejara de pensar en ello, que me volcara en otras actividades para mantenerme ocupado, que me consagrara más a las labores dentro de la iglesia. Nada de ello cambiaba un solo ápice de mis inclinaciones.

La presión que un ser humano puede aguantar tiene un límite. No podía esperar infinitamente una respuesta que nunca llegaba. Me sentía encerrado dentro de una cárcel hecha de silencio, cobardía y falta de honestidad. Necesitaba luz. “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.” ¿Dónde encontraría la libertad? En el reconocimiento de la verdad. Dios no parecía interesado en cambiarme, precisamente porque no había nada que cambiar.

## PALABRAS AL VUELO...

### CENTRAMIENTO...

Fea palabra para expresar un bello pensamiento, guía de una profunda experiencia. ¿Hay algo más bello que el árbol solitario en la extensión del campo? Parece solo y abandonado y casi condenado a la extinción próxima, como les pasó a los demás. Porque antes nunca estuvo solo. Ahora resiste. Y su resistencia le viste de una belleza que admiramos. Su resistencia no es lucha desesperada por permanecer, agarrado a las últimas posibilidades. Su resistencia es gallarda y señora: se alimenta a través de la tierra que aspira por sus raíces; a través del aire que respira por todas sus hojas; a través del agua que le inunda en el rocío de cada mañana y en la inundación de cada lluvia; a través de la energía renovada en la continua fotosíntesis, abierto, como está, a todos los influjos siderales, al influjo, nunca rechazado de todos los planetas y satélites amigos. Centro nunca eludido, nunca estorbado; centro acogedor de todos los elementos, este árbol se sabe fruto cierto de todos los gérmenes del universo.

### ...Y DESCENTRAMIENTO

El árbol no se cree, ni se sabe ser centro del Universo, ni siquiera del pequeño espacio de campo, que habita, en el que destaca su presencia, aparentemente solo. A él vienen los pajarillos, recorriendo cielo, para confundirse con sus hojas, mecerse en sus ramas, pavonearse en su sombra y, desde él, lanzar sus trinos al viento volador de los cielos.

Me dolió el rechazo de algunos de vosotros. No esperaba vuestra comprensión sin límites. Sabía que la noticia podía incomodaros. Pero lo que sinceramente me decepcionó fue constatar que entre todos los caminos posibles hubierais elegido sacrificar el amor, ese amor que todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. ¿Dónde quedó el cariño que sentías por mí? ¿Adónde se fueron los lazos que nos hermanaban? ¿Qué es lo que había cambiado a pesar de que yo seguía siendo el de siempre? Todo era diferente porque ahora conocías algo de mí con lo que estabas en desacuerdo.

¿Te has detenido a meditar sobre el significado de la hermandad cristiana? Si esta consistiese en los vínculos espirituales basados fundamentalmente en el desconocimiento de la verdadera identidad de los demás hijos de Dios, el cristianismo resultaría muy lamentable. Ningún cristiano te mostrará la imagen que no estás dispuesto a aceptar de sí y acabarás creyendo que las demás personas son exclusivamente lo que ves en ellas. Y el Cielo que imaginas podría llegar a ser tan estrecho que no tendría espacio ni para acogerte a ti mismo. R?

A él vienen, pequeños y grandes pasajeros del campo, el conejo, el perro, la vaca. Sabedores del frescor de su sombra bajo el poderoso sol y alargan su siesta o rumian su pasto, mientras ojean posibles agresiones en el horizonte. A su sombra descansa agradecido el segador bien pagado, el caminante gratuito, su mismo dueño que le cuidó y regó, cuando era tierno y necesitaba cuidados, como un niño caprichoso e indefenso. Él atraerá la furia del rayo en tardes de tormenta y evitará destrozos e incendios de cosechas, partido en dos, calcinado y muerto sin posible defensa. Y seguirá siendo referencia por años y tiempos nuevos: “allá, en el chopo caído” —contarán los paisanos— “¡cuántas veces jugamos a guardias y ladrones!”. Él, que en sus años jóvenes soltó sus semillas y las sembró en las alas del viento y volaron lejos, donde crecieron plantíos inesperados y frescos. Como un ser desplegó su vida, su fuerza y su belleza. Se hizo árbol sencillamente, como tenía que ser, en comunión de campo con todos los seres, como él obedientes felices al sentido de su presencia.

### CONCLUSIÓN

“Somos, como esos viejos árboles, batidos por el viento que azota desde el mar... ...vamos a echar nuevas raíces en campos y veredas, para poder andar tiempos, que traigan en su entraña esa gran utopía que es la fraternidad”.

Jesús Martínez  
De "A Galilea en chanclas"  
<http://caminnando.blogspot.com/>



# AGNOSTICISMO Y FE RELIGIOSA



*Agnosticismo, de hecho, no es un credo, sino un método, la esencia en la que se sustenta la aplicación rigurosa de un solo principio.*

*Aphorisms and reflections*  
**Thomas H. Huxley** (1825-1895).

**Jorge Alberto Montejo** es licenciado en pedagogía

Fue, efectivamente, el gran biólogo **Thomas H. Huxley** (abuelo del conocido novelista inglés **Aldous Huxley**), quien daría a conocer el término *agnosticismo* en una reunión de la *Sociedad Metafísica*, celebrada en el año 1869, para referirse a las personas que se sienten incapaces de tener acceso al conocimiento de lo divino y sus supuestas verdades y que se mueven en el amplio universo de la imposibilidad de acceder a un conocimiento racional de lo sobrenatural y todo lo que ello conlleva. Personaje famoso que defendió el agnosticismo en aquella época, fue, **Charles Darwin**, el padre del evolucionismo moderno, y otro gran ilustre del pensamiento agnóstico del siglo XX sería el gran filósofo y matemático **Bertrand Rusell**.

Pero, ¿qué podemos decir, en verdad, acerca del pensamiento agnóstico o agnosticismo como supuesto de valor para el mundo de la creencia? ¿Existen, en realidad, concomitancias entre el mundo agnóstico y el mundo de la fe religiosa? Para responder a éstas o parecidas interrogantes debemos delimitar previamente de manera clara y tangible las exigencias del agnosticismo y sus implicaciones en el mundo de la fe, por paradójico que pudiera parecer esto último.

Si entendemos por agnosticismo la ausencia de una realidad cognoscible que nos imposibilita para tener acceso a verdades sobrenaturales y trascendentes, hemos de convenir que sólo tiene valor y significación lo empírico, es decir, lo experimentado por la vía de la demostración tangible y, en consecuencia, científica. El conocimiento científico analiza realidades verificables y constatables empíricamente, esto es, hechos concretos y comprobados de manera fehaciente. Hablando del fenómeno religioso es evidente que no nos podemos referir a él como hecho verificable a nivel intersubjetivo, por más que sea una experiencia que dicen tener infinidad de personas en el mundo.

Pero, la fe es eminentemente personal e intransferible. Se trata de una experiencia real, sí, pero netamente subjetiva y, en consecuencia, no observable por la vía de la investigación empírica, la cual requiere consenso pleno y no meras especulaciones, como parece sucede con el asunto del hecho religioso. No obstante lo dicho, el agnosticismo no guarda relación ni con el ateísmo ni con el escepticismo. El primero niega de manera clara la existencia del mundo de lo divino y sobrenatural, y el segundo tiene significativas dudas de la existencia de ese mundo. El agnosticismo ni afirma ni niega nada. Se remite al hecho de que el entendimiento humano es incapaz de acceder a esas realidades. Desde una manera objetiva y científica hemos de decir que la postura agnóstica es coherente con la condición humana de la que hablaré más adelante.

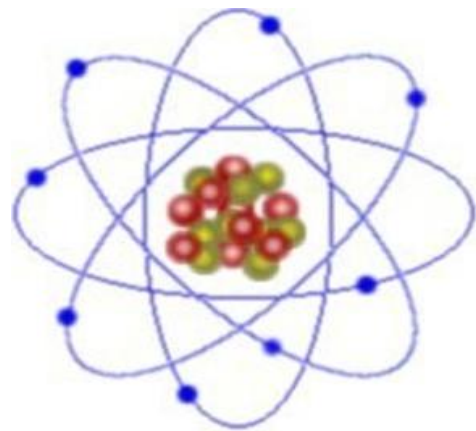
## *Agnosticismo vs. fe*

Como decía al principio, fue **Huxley** quien acuñó el término *agnosticismo* para referirse a la postura intelectual que considera que el entendimiento humano es incapaz de acceder a las verdades que otros sostienen como incuestionables al amparo de la religiosidad. Pero el concepto en sí ya se conocía desde la época de los clásicos presocráticos y los escépticos de la antigua Grecia. Casi podemos afirmar que la filosofía nació al amparo de posturas agnósticas, escudriñadoras del saber humano sobre la base del conocimiento y entendimiento de lo verificable empíricamente. Cuando el fenómeno religioso comienza a cobrar auge, ya en la misma Grecia se desarrolla todo un conocimiento gnóstico (de gnosis=conocimiento) que pretendía, al contrario que el agnosticismo, llegar a un conocimiento epistemológico, profundo, de las verdades divinas por medio de la contemplación y otras prácticas cabalísticas.

Pero si a alguien se le atribuye por excelencia el término de agnóstico fue, sin lugar a dudas al filósofo británico **David Hume** (1711-1776), heredero del pensamiento de **Locke** y del empirismo inglés. Considera **Hume** que sólo la experiencia puede darnos la conexión causa-efecto. No existen, pues, inferencias inverificables. Y es así como afirma que los conceptos de universalidad y evidencia tan sólo se dan en el mundo de las matemáticas, la ciencia aplicada por excelencia capaz de analizar relaciones formales entre ideas. Sostiene el filósofo que uno no puede conocer *a priori* la causa de ninguna cosa y es por lo que, por ejemplo, el concepto de “milagro” como tal carece de valor y significación para él y todos los agnósticos en general. Tal sólo el milagro es atribuible a causas externas desconocidas y sólo verificables dentro del orden natural, aunque el entendimiento no sea capaz de captar tal fenómeno. Pese a su aparente posición agnóstica, la filosofía de **Hume** guarda estrecha relación con la religión natural y en particular con el pensamiento ilustrado de **Rousseau**, aunque llegara a ser considerado por algunos de sus contemporáneos más radicales y conservadores como ateo. Con todo, fue un personaje controvertido, incluso para sus coetáneos, pero que dejó un legado en forma de síntesis de ideas que condujeron a otros filósofos posteriores a él a especular sobre el fenómeno religioso y su estrecha *relación-antagonismo* con el mundo de la razón y el entendimiento.

*"Pero es obvio que la fe religiosa que se sustenta en una supuesta revelación requiere capacidad cognoscible, razonamiento, y aún más, entendimiento de esos postulados que se defienden"*

Desde el mundo de la fe religiosa (indistintamente del credo que se profese) se admite ya de manera casi general (al margen de la Religión Natural) la existencia de una revelación de carácter sagrado. Así se da en distintas civilizaciones arcaicas precolombinas la presencia de una revelación que explique y dé sentido al devenir del ser humano en el mundo y su función y destino en él. Es el caso también de la tradición judeo-cristiana y el Islam, principalmente, pero no exclusivamente, como decía. Incluso en Oriente se habla de los textos sagrados de carácter revelacionista, como es el caso del *Baghavad-gita* y los libros védicos. Se considera, en cualquier tipo de revelación, que el Dios Todopoderoso “revela” a la criatura humana por Él creada sus deseos y designios para su vida y el destino último de ésta, con sus distintas connotaciones y manifestaciones (en algunas culturas bajo el emblema del politeísmo en la concepción de ese Dios sobrenatural), según el carácter de la supuesta revelación, enmarcada ésta dentro de una determinada cultura y tradición.



Para la persona de fe religiosa la revelación es sagrada y no admite casi ningún tipo de duda o cuestionamiento. Es cuestión de fe, argumentan muchos creyentes. Y la fe no se cuestiona, aducen otros. Pero es obvio que la fe religiosa que se sustenta en una supuesta revelación requiere capacidad cognoscible, razonamiento, y aún más, entendimiento de esos postulados que se defienden. Y es aquí donde se choca de lleno con el asunto del agnosticismo. Es cierto que la fe implica creer en aquello que en modo alguno es verificable por vía del entendimiento pleno y que, sin embargo, nos capacita para tener expectativas acerca del futuro de nuestra vida. Pero, ¿nos permite la fe tener acceso pleno a un entendimiento absoluto sobre las verdades divinas, reveladas o supuestas? Honestamente hemos de responder que no. Algunos argumentarán que donde no llega el entendimiento, sí lo puede hacer la fe. Y es cierto. Pero entonces entramos de lleno en el campo de la hipótesis, de la conjetura o suposición, de la especulación. Es decir, de lo inverificable y no constatable por vía intersubjetiva. El corolario de toda esta argumentación es bien claro: *aun desde el mundo de la fe religiosa (cualquiera que sea ésta) el entendimiento encuentra grandes lagunas a las que no puede acceder*. Ni siquiera con la revelación. Es aquí donde comienza lo que he dado en llamar *el momento agnóstico del creyente*.

#### **Sintonía agnosticismo- fe religiosa.-**

Al acceder al mundo de la fe nos encontramos de manera evidente con dudas, vacilaciones, hechos inexplicables y toda la problemática que acompaña la aceptación vía razón de algo que se concibe como experiencia religiosa de carácter subjetivo y que puede tener múltiples ramificaciones. En efecto, así es. Y así nos encontramos con personas que desde su propia experiencia personal de fe admitan sin más cualquier tipo de postulado religioso, sin cuestionarse siquiera la inteligibilidad de dichos planteamientos.

Son creyentes expuestos a manipulación externa de todo tipo. Otros, en cambio, sopesan más firmemente aquello en lo que dicen creer, si bien terminan admitiéndolo sin más. “Es cuestión de fe”, dicen. Y hay un número menor de creyentes que son críticos con su propia fe; que se ocupan de establecer inferencias dentro del mundo de la fe. Es en este grupo donde se produce lo que he dado en llamar *el momento agnóstico del creyente*. ¿En qué consiste éste? Pues en aquel espacio en que se es capaz de asumir y reconocer su desconexión intelectual y dialéctica con el hecho religioso que acepta. Parece una contradicción, pero no lo es en absoluto. Es más, me atrevería a afirmar que en todo creyente consciente subyace este momento, que le puede importunar, ciertamente, pero que cuando es asumido y bien dirigido permite, si no dar explicación plena a sus interrogantes, en cambio, reconocer de manera humilde su insuficiencia intelectual para comprender su propia vida de fe. No llegará a tener explicación a sus interrogantes, pero sí a tomar conciencia de su incapacidad como criatura humana para acceder a un conocimiento pleno de los fenómenos religiosos. Como es obvio no me estoy refiriendo a cuestiones puntuales de una supuesta interpretación de la revelación en que se apoya su creencia. Esos son argumentos muy ingenuos y superficiales. Me refiero a cuestiones sustanciales como, por ejemplo, las que ya analicé en mi ensayo extractado sobre el problema de *La Teodicea*.

El agnosticismo se convierte así en *método*, esto es, en camino de indagación e investigación analítica, como diría **Huxley**, que permita replantearse sus propios esquemas de fe, más allá de cualquier suposición interpretativa de esa fe, la cual no deja de ser, en manos del creyente crítico, mera anécdota casual, pero nunca planteamiento objetivo de su fe verdadera.

### **Agnosticismo y condición humana**

Llegamos ya al último punto de este ensayo de investigación reafirmando la idea de que la postura agnóstica, lejos de caminar al margen de la fe, se encuentra muy vinculada a ella. Pero esto no es fácil de admitir y menos aún de reconocer. Cuando la inmensa mayoría de los que se dicen creyentes viven su pretendida fe desde la atalaya de la comodidad ideológica o doctrinal, sin mayores pretensiones por ahondar e indagar en su propia fe religiosa -sea ésta revelacionista o no-, no es fácil acceder a lo que entendemos, en el ámbito de la Psicología Cognitiva, por *metacognición* o *el proceso de poder tener uno la disposición de reconocer sus propias capacidades cognitivas o de conocimiento y dirigir las convenientemente*. Éste es un ejercicio que requiere adiestramiento y perfeccionamiento.



Son pocos los elegidos que tienen esta capacidad de percepción, que requiere un dominio de determinadas técnicas, y que el sabio hindú **Patañjali** denominó como *estado de samadhi o contemplación*. Nuestra propia condición humana tiende a buscar lo fácil, lo cómodo, y huir así de todo aquello que suponga un cierto esfuerzo mental de búsqueda de argumentos razonables que posibiliten el acceso a una vida de fe más auténtica, en aquéllos que hayan elegido libremente este camino, claro está.

Aquéllos otros que opten por la postura de alejamiento de la vida de fe religiosa (perfectamente válida y respetable, por supuesto), se moverán en otra “onda”, con otros condicionantes éticos y morales, pero no por ello nada desdeñables. A fin de cuentas, al final del camino desentrañaremos el misterio, supuestamente, del principio y del fin, de la vida y su final natural, que es la muerte. Nuestra travesía tan sólo es un recorrido en el sendero de la vida, en el que podemos caminar en libertad o con el lastre de un cúmulo de conocimientos que nos proporcionan cierta seguridad interior, es verdad, pero que nunca nos conducirán *per se* a un sentido pleno de aquélla. Y es aquí donde la fe religiosa puede encontrar su aposento natural libre de los condicionantes impositores ideológicos que pretenden, como diría el gran pensador español **Ortega y Gasset**, acaparar el fenómeno de lo religioso.

Vivamos pues, aquellos que hemos optado y asumido libremente esta postura, una vida de fe sin condicionantes ni ataduras, desde el reconocimiento de nuestras propias limitaciones inteligibles, inherentes a nuestra condición humana (y de las que el agnosticismo es fiel exponente, como he tratado de demostrar) y tendremos el firme convencimiento de caminar en armonía en un universo en aparente contradicción, pero, a pesar de todo, “*el mejor de los mundos posibles*”, que diría **Leibniz**. **R?**

# LAS PIEDRAS HABLAN...

## FENICIOS: DE DAVID A JEZABEL

### Fenicia e Israel (I)

Son numerosos los textos del Antiguo Testamento que mencionan a los fenicios en su relación con Israel, incluso capítulos enteros dedicados a ellos, como en los libros de Ezequiel 26 al 28 e Isaías 23, que describen una sociedad compleja y rica. Estas fuentes literarias son una de las que usan los investigadores junto con la arqueología para dar a conocer un pueblo cuya huella se extiende por todo el Mediterráneo. Vemos pues que la arqueología usa a la Biblia como fuente, y a su vez la corrobora con sus resultados.

El origen de los Fenicios es aún debatido, pero los datos que aportan las diferentes fuentes en los últimos años indican que son los originarios cananeos del levante mediterráneo y su nombre vendría dado por el lugar con el que se mencionaba la región, Canaán, según datos de Mesopotamia, Egipto y Ugarit. Posteriormente, los griegos utilizaron el nombre de Phoinikes para identificarlos en relación con la industria de la púrpura, debido a que ellos eran grandes maestros y productores.

En un artículo anterior (Tarsis, Iberia y Salomón) tratamos la conexión de Tartesios en la Península Ibérica con las empresas comerciales fenicias y su socio israelita. Continuamos ahora con la relación entre estos estados, de los que la Biblia menciona que tenían un pacto de hermanos (1 Reyes 5:12, Amós 1:9).



Sarcófago del rey Ahiram de Biblos

A partir del siglo XII aC, posiblemente la presión de nuevos pueblos que emergían en la región cananea, como los filisteos, arameos, e israelitas, desplazó parte de la población autóctona hacia el litoral, provocando el desarrollo de las ciudades fenicias desde el monte Carmelo hasta Arwad. Sus principales ciudades fueron: la mencionada Arwad, Biblos, Beirut, Sidón, Tiro y Akko, es decir, la franja costera del actual Líbano.

La ocupación de las ciudades fenicias, no obstante, se eleva al 3º y 4º milenio aC como Biblos, constatándose en este periodo el transporte y utilización de sus afamados cedros en la arquitectura monumental y templaria de Egipto. En la Edad del Hierro I, el testimonio del relato de Unamón muestra el espíritu comercial y marítimo de las ciudades fenicias, e informa de la existencia de escribas en la corte de Zakarbaal de Biblos y de registros reales similar a las crónicas de los reyes de Israel y Judá indicado por la Biblia (1 Reyes 14:19, 29) desde donde se documentó la composición de los libros 1º y 2º de Reyes. En el siglo X aC, el principal enclave fenicio era la ciudad estado de Tiro. Su rey Hiram I es nombrado en la Biblia por sus acuerdos primeramente con el rey David y después con su hijo Salomón a los que le construyó el palacio y el templo de Jerusalén (1 Reyes 5:1-11). La relación de Hiram I con David y Salomón, está documentada por el historiador Flavio Josefo en su obra Antigüedades de los Judíos y contra Apión, (Libro VIII, cap. 2, sec. 7), donde explica que en Tiro existía un archivo con copia de la alianza entre estos reyes. Por otro lado, este autor proporciona una lista de reyes de Tiro basándose en datos de Dión y Menandro de Éfeso que, según ellos, usaban crónicas tirias. (Antigüedades de los Judíos, Libro VIII, cap. 5, sec. 3; Contra Apión I, 18).



Fortaleza de Khirbet Rosh Zayit



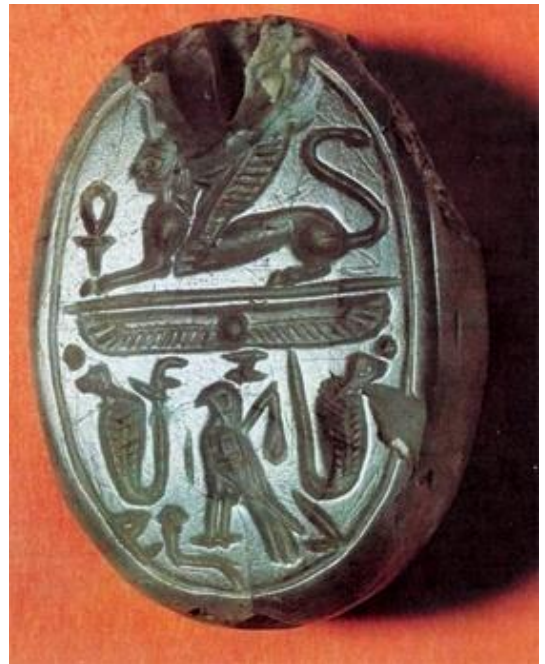
Durante el periodo del reinado de Hiram I (970-936 aC) hubo una gran expansión fenicia en el Mediterráneo, con una fuerte presencia en Chipre y Creta. Igualmente su reino creció en la zona costera y del interior donde es constatado por los restos arqueológicos al norte del monte Carmelo, la llanura de Akko y la Galilea occidental. Esta región coincide con la entregada por Salomón después de terminada la construcción del templo de Jerusalén tras el pago por Hiram de casi 4000 kilogramos de oro (1 Reyes 9:10-14). Una de las ciudadelas halladas en la zona es la fortaleza fenicia de Khirbet Rosh Zayit (la bíblica Cabul), lugar de control y almacenamiento, donde se encontró más de 300 ánforas fenicias con trigo, vino y aceite.

La alianza fenicia-israelita llegó a unir las familias reales en el siglo IX aC, por medio del matrimonio de Jezabel, hija del rey tirio Ithobaal con el rey Acab de Israel (1 Reyes 16:31). La influencia fenicia en el reino de Israel se aprecia en la arquitectura de Samaria, Hazor y Meguido, junto con la artesanía, donde el lujo del marfil hallado decoraba el palacio de Samaria y su mobiliario, coincidiendo con el texto bíblico de 1 Reyes 22:39. Además, en Samaria se construyó el templo a Baal y anexo a este, el barrio comercial fenicio como era costumbre, según los vestigios arqueológicos. Mencionamos un sello muy debatido en la actualidad por los expertos en cuanto a su autenticidad, lleva el nombre de Jezabel, y presenta rasgos egipcizantes propio del estilo fenicio.

Uno de los elementos característicos transmitido por la avanzada cultura fenicia al pueblo israelita fue el alfabeto de 22 letras, surgido en Biblos al final del segundo milenio aC y del que deriva el hebreo, arameo y lenguas afines. Igualmente, su politeísmo está presente en representaciones como las figuras de la diosa Astarté, un poco diferente a las halladas en Judá y filistea y asociada al culto de Baal, del que los profetas de Israel como Elías, opusieron una férrea lucha (2 Reyes 18:20-40).



Ciudad de Tiro, con el Istmo que construyó Alejandro Magno



Sello con la inscripción de la reina Jezabel

Por el contrario en textos asirios encontramos colaboraciones militares de reyes fenicios e israelitas para detener los ataques de este imperio. Las relaciones comerciales entre estos pueblos vecinos, no sólo se constata en territorio de Israel, sino también en Judá como indica el arqueólogo I. Finkelstein, donde existen contactos culturales entre la costa fenicia y el interior de Judá, como en Tell Masos situado en el valle del Beersheva, posiblemente en la ruta caravanera del comercio del cobre de los centros mineros del Arabá y también de los productos que procedían de Arabia.

Del mismo modo, la ciudadelita real de Ramat Rajel cerca de Belén, muestra una arquitectura palaciega de origen fenicio con capiteles proto-eólicos al final del siglo VII aC. Esta influencia fenicia y su mercadería seguían presente en Jerusalén en tiempos de Nehemías, concretamente en el mercado tirio de la Puerta de los Pescados (Nehemías 3:3, 13:16). Por otro lado, se descubren productos agrícolas de Israel en Tiro, mediante los hallazgos de ánforas israelitas de cuerpo cilíndrico adecuadas para el grano y otros productos agrícolas.



Francisco Bernal

<http://www.sentircristiano.com/index.htm>

# NOTAS PARA LA EXÉGESIS

# 8



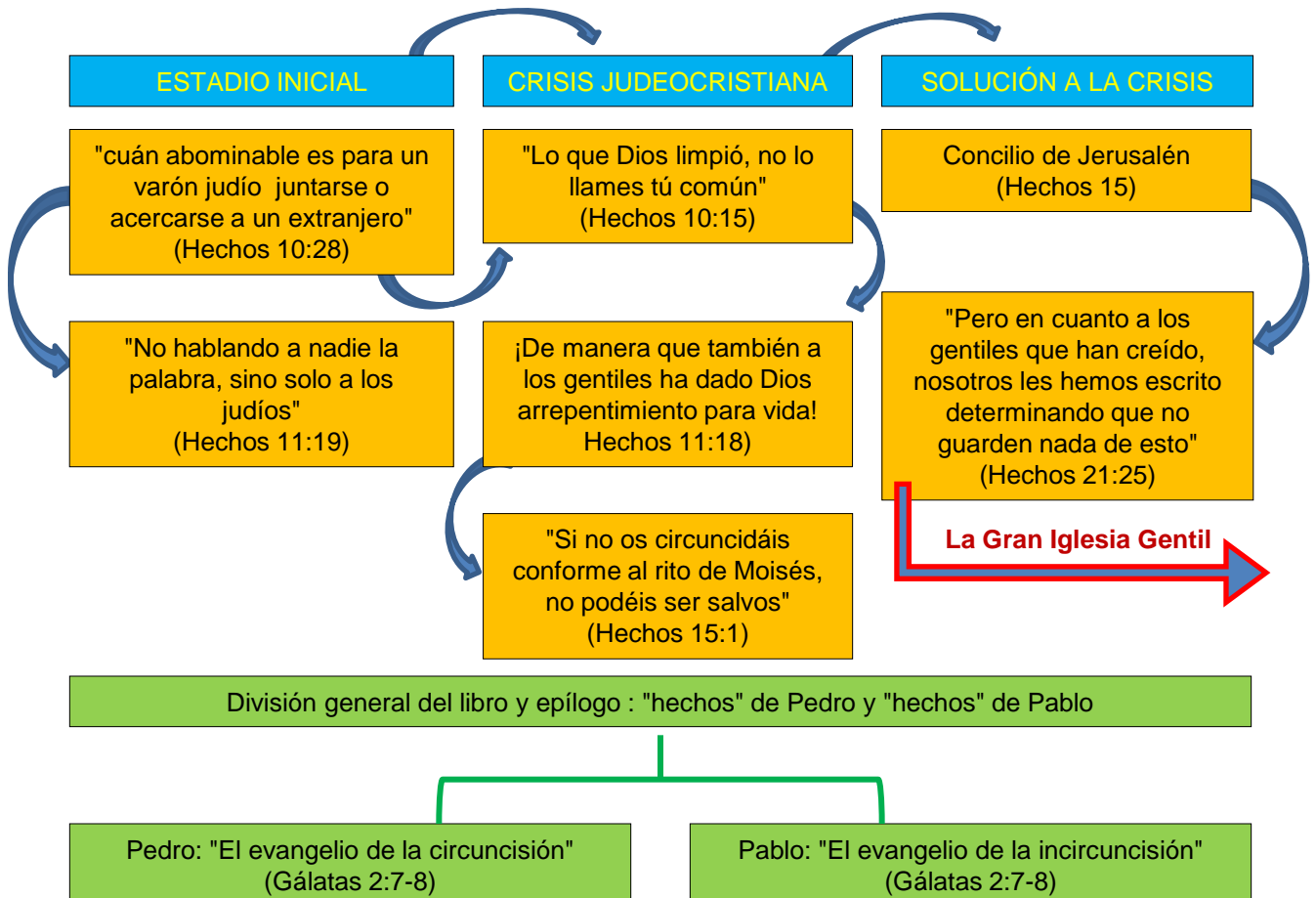
## Estructura exegético-teológica del libro de Hechos

Una vista general del libro de Hechos nos sugiere que uno de los propósitos principales de su autor fue presentar el proceso socio-religioso por el cual el evangelio se abrió camino para alcanzar el mundo gentil (El libro de Hechos termina dejando a Pablo predicando el evangelio en la capital del imperio: Roma –ver Hechos 28:17-31).

Un proceso socio-religioso que Lucas estructura literariamente mediante tres elementos: **a)** Los prejuicios judíos que obstaculizaban la misión (cap. 10-11); **b)** La crisis que se produjo cuando los gentiles aceptaron el evangelio - y el intento de imponerles la observancia de la ley (cap. 15); y **c)** El "concilio" donde se deliberó acerca de esta imposición (cap. 15; ver 21:25).

El colofón de este proceso socio-religioso sirvió de hilo conductor a Lucas para escribir Hechos, en el que subyacen los ministerios de Pedro (el evangelio "de la circuncisión" –Iglesia judeocristiana) y el de Pablo (el evangelio "de la incircuncisión" – la Iglesia gentil). El siguiente gráfico hace visible dicho proceso que, a la vez, sirve como guía para el estudio exegético de esta obra lucana.

### ESTRUCTURA EXEGÉTICO-TEOLÓGICA DEL LIBRO DE HECHOS



# CAMINANDO CON JESÚS

POR GALILEA DE LOS GENTILES



# 12

"Y estableció a doce, para que estuviesen  
con él, y para enviarlos a predicar"

(Marcos 3:14)

¿Por qué eligió Jesús precisamente a doce hombres para que desarrollaran su ministerio? ¿No podían haber sido diez o catorce? Según parece era costumbre frecuente en aquella época, en el seno de las comunidades judías, constituir consejos formados por doce hombres. Tal es el ejemplo de los esenios de Qumrán que poseían uno de estos comités integrado por doce varones. La razón de tal número estaría en relación con las doce tribus de Israel que, más tarde, en el libro de Apocalipsis (21:14) serán descritas como los pilares esenciales de la ciudad de Dios, la Jerusalén celestial. De manera que el gesto simbólico de Jesús, al seleccionar a los Doce, recoge esta costumbre y le da un nuevo significado. De la misma forma en que el pueblo elegido de Dios estaba constituido por doce tribus, él ahora escogía también a Doce discípulos que serían testigos de su vida, muerte y resurrección para establecer el nuevo Israel como la naciente Iglesia de Cristo.

La diferencia fundamental entre el antiguo Israel y la Iglesia de Jesucristo vendría marcada por la universalidad propia del nuevo reino que se inauguraba. La Buena Nueva era para todo el mundo, lo mismo para judíos que para gentiles, igual para esclavos que para ciudadanos libres. La no acepción de personas pregonada por el Evangelio quedaba reflejada también en el gesto del llamamiento de algunos discípulos. En el marco de los Doce tendrán cabida antiguos nacionalistas hebreos que odiaban al Imperio Romano invasor, como Simón el Zelote (Lc. 6:15).



Pero a la vez será invitado un recaudador de impuestos colaboracionista, un publicano, cuya profesión era considerada pecaminosa por los judíos. El llamamiento de Leví al grupo de los Doce tiene, en este sentido, un marcado acento simbólico que anuncia la generalidad del mensaje cristiano.

Asimismo, al cambiar el nombre de uno de los apóstoles, Simón por Pedro, lo designaba como roca fundamental del templo escatológico de Jesús indicando, de manera gestual, que ese templo, esa iglesia del Señor cuya primera piedra era Pedro, se empezaba a edificar con su venida, en aquel preciso momento histórico, y que ya nada ni nadie podría prevalecer contra ella, ni siquiera las puertas del mismísimo Hades (Mt. 16:18)".

De: *"TEOLOGÍA DE LA PARÁBOLA"*  
Antonio Cruz

# LA BIBLIA, LO QUE UN PROFANO DEBERÍA SABER SOBRE ELLA

(#1)

## ¡QUÉ ROLLO!



### El término "biblia"

El término "biblia" es un sustantivo plural griego que quiere decir "libros" (singular, "biblion"= papiro o rollo). A las lenguas occidentales le ha llegado, a través del latín, como un nombre en singular: "la Biblia". El término "biblia" fue acuñado por primera vez (Siglo II a.C.) por el autor del libro de Macabeos (1 Macabeos 12:9), para referirse a los libros sagrados judíos.

### La Biblia hebrea

Histórica y literariamente la "Biblia" es el Libro por antonomasia del pueblo judío. En los días de Jesús, estos "escritos sagrados" se conocían según la clasificación que los peritos le otorgaban: **a) La Ley** (o la *Torá*, los cinco primeros libros de la Biblia; conocido también como "Pentateuco" (penta=cinco; teuco=estuche, caja donde se guardaban los rollos). **b) Los Profetas**, los libros de los profetas escritores (estos divididos en Mayores y Menores, no por la importancia de ellos, sino por la extensión de sus escritos). Y **c) Los Escritos**, el resto de los libros, divididos en históricos, poéticos y sapienciales. El evangelista Lucas pone en boca de Jesús esta división de la Biblia hebrea [Lucas, en vez de "los Escritos", lo llama "los salmos", que era otra manera de referirse a esta tercera clasificación (ver Lucas 5:44)].

### La Biblia cristiana

La Biblia cristiana es exactamente la misma que la Biblia hebrea (que para los cristianos pasa a llamarse "Antiguo Testamento") más los escritos cristianos: Evangelios, Epístolas o Cartas, etc. (que componen el Nuevo Testamento). Así, la Biblia cristiana está formada por el "Antiguo Testamento" y el Nuevo Testamento (Ver gráfico derecha).

### ¿Por qué se llama "Antiguo Testamento" a la Biblia hebrea?

Para facilitar la comprensión de lo que sigue, hacemos intercambiable los términos "testamento" y "pacto", aunque tengan matices distintos.

## LA BIBLIA ES UNA BIBLIOTECA

### BIBLIA HEBREA



**TORA**  
(Pentateuco)

**PROFETAS**

**ESCRITOS**

### BIBLIA CRISTIANA



+



**BIBLIA HEBREA**  
(Antiguo Testamento)

**Evangelios, Epístolas, etc.**  
(Nuevo Testamento)

En principio, por razones obvias –ya que el judaísmo no reconoció, ni reconoce, a Jesús de Nazaret como el Mesías–, este grupo religioso no acepta que su Biblia sea algún "testamento antiguo" (o "viejo", como también se le denomina). Para ellos, el "pacto" que Dios hizo con el pueblo judío (en el Sinaí, a través de Moisés) está vigente y no existe ningún otro (testamento) posterior.

Los cristianos llaman "antiguo" a dicho "testamento" porque con la muerte de Jesús en la cruz dio comienzo un "nuevo pacto", lo cual implica que el anterior sea "viejo" (antiguo). La teología cristiana ve en el anuncio del profeta Jeremías este "nuevo" pacto (ver Jeremías 31:31-34). El autor de la carta a los Hebreos (una epístola cristiana del Nuevo Testamento) ratifica este anuncio profético (ver Hebreos 8).

Ésta es una polémica teológica abierta, muy importante, entre judíos y cristianos. Si el lector es cristiano, y tiene oportunidad de dialogar con judíos, sería muy conveniente, para facilitar dicho diálogo, que mejor se refiera a las "escrituras hebreas" vs "escrituras cristianas", evitando usar los términos "Viejo" y "Nuevo" Testamento. ¡El judío no aceptará estos términos! **R?** [Continuará].

# 15-O

(2011)

## 1039 EVENTOS EN 87 PAÍSES

Albania, Andorra, Argentina, Australia, Austria, Belgium, Bolivia, Bosnia and Herzegovina, Brazil, Bulgaria, Canada, Czech Republic, Chile, Colombia, Costa Rica, Croatia, Cyprus, Denmark, Dominican Republic, Ecuador, Egypt, Estonia, Finland, France, French Polynesia, Germany, Greece, Guatemala, Hawaii, Honduras, Hong Kong, Hungary, Iceland, India, Indonesia, Ireland, Israel, Italy, Japan, Jordan, Kenya, Korea, Kosovo, Latvia, Lithuania, Luxembourg, Macedonia, Malaysia, Mali, Mauritius, Mexico, Morocco, Netherlands, New Zealand, Nicaragua, Northern Mariana Islands, Norway, Palestine, Panama, Paraguay, Peru, Philippines, Poland, Portugal, Puerto Rico, Romania, Russia, Saudi Arabia, Senegal, Serbia, Singapore, Slovakia, Slovenia, South Africa, Spain, Sri Lanka, Sweden, Switzerland, Taiwan, Thailand, Tunisia, Turkey, UK, Ukraine, Uruguay, USA, Venezuela...



Atenas



Amsterdam



Paris



Buenos Aires



Corea del Sur



Madrid



Hong Kong



Santiago de Chile



Washington (USA)



Zurich



Manila



Lisboa

## FACTORES QUE DESTRUYEN AL SER HUMANO:

- La Política sin principios,
- El Placer sin compromiso,
- La Riqueza sin trabajo,
- La Sabiduría sin carácter,
- Los Negocios sin moral,
- La Ciencia sin humanidad
- La Oración sin caridad.

Mahatma Gandhi

## PORQUE CREEMOS que el

Dios de la Biblia no es indiferente a los procesos de la Historia, según el testimonio de los libros proféticos del Antiguo Testamento; y porque creemos que la Iglesia debe encarnar ese mismo testimonio (el cual tantas veces ha negado con su connivencia con los poderosos de este mundo), **iRestauromania...?** se solidariza con las inquietudes político-sociales del movimiento 15-O y de cualquier otro que, de manera pacífica, reivindique una justicia más solidaria, porque un mundo más justo es posible. Los derechos sociales y políticos de los que gozamos hoy como ciudadanos se los debemos a muchos "indignados" del pasado; algunos de ellos lo pagaron con el precio de la humillación, la marginación, el desprecio, la cárcel e incluso la muerte: ¡fueron los "profetas" de la modernidad! .





# 1ª CONFERENCIA EUROPEA DE POLICÍAS CRISTIANOS



Durante los días 30 de septiembre , 1 y 2 de octubre de 2011 se celebró la 1ª Conferencia Europea de Policías Cristianos. El lugar elegido para este encuentro fue el Hotel Tryp de Guadalajara, a 55 km de Madrid. La organización corrió a cargo de la Coordinadora de Policías Cristianos de España (FEREDE) y la *International Christian Police Fellowship* (ICPF).



La inauguración de la Conferencia tuvo como responsable al presidente de la CPC (FEREDE), Juan M. Nombela, el cual, además de a los delegados de los diferentes países, dio la bienvenida a las autoridades presentes a dicho acto: el Exmo. Sr. D. José M<sup>º</sup> Contreras Mazario, *Subdirector General de Relaciones con las Confesiones*; D. Mariano Blázquez, *Secretario Ejecutivo de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España*; D. Armengol Ngonga García, *Concejal Delegado de Seguridad Ciudadana* de Guadalajara; D. Julio Establés Martín, *Jefe de la Policía Local* de la misma ciudad; y D. Miguel Ángel García García, *Jefe de la Policía Local* de Villanueva del Pardillo (Madrid),

Participaron delegaciones de Alemania, Albania, Austria, Holanda, Suiza, Rumania, Moldavia, Inglaterra, Escocia, Portugal y un representante de EEUU que reside en España; en total, junto a los nacionales, sumaron 65 personas. Con el lema monográfico de "¿Quién cuida de mi familia cuando yo cuido de la sociedad?" fueron dictadas tres ponencias: "El policía y el matrimonio", por Juan M. Nombela; "El policía y la familia" y "El policía y los hijos", por Tony Britten (ICPF). Cada delegado expuso un breve resumen de las actividades espirituales y pastorales que las Coordinadoras de Policías Cristianos llevan a cabo en sus respectivos países. Hubo tiempo para la alabanza, que fue dirigida por el grupo musical de la CPC de España. También fue presentado el primer capellán para la Policía.

**¡Restauromanía...?** es una publicación cristiana digital que tiene como objeto de estudio la identidad y la doctrina esenciales de la Iglesia nacida de la predicación apostólica, a la luz del Nuevo Testamento. Apuesta por una hermenéutica interdisciplinar que contextualice los textos bíblicos en su entorno espacio-temporal. **¡Restauromanía...?** es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao  
Blog: <http://restauromania.wordpress.com>  
E-Mail: [jnn316@hotmail.com](mailto:jnn316@hotmail.com)

